

GINO MALAGUTI

Un buen hombre y un gran fitopatólogo; en ese orden.

Efraín J. Moreno¹ y Mario J. Garrido²

¹Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Av. José Antonio Páez, El Paraíso, Caracas; efrainbot@msn.com.

²Universidad Central de Venezuela, Facultad de Agronomía, Maracay, Edo. Aragua; mario.garrido@ucv.ve



Gino Malaguti Balboni

Queremos comenzar esta modesta semblanza del Dr. Gino Malaguti, con la transcripción literal del primer párrafo de una de sus obras, *Apuntes acerca de las enfermedades de las plantas, causas y control*: “En cualquier persona, aún en los niños, hay conciencia de la existencia de enfermedades que afectan al hombre y a los animales; todos han visto a un familiar enfermo, al gato, al perro, etc., pero no siempre es clara la idea de que también las plantas pueden enfermarse. Sin embargo, si damos un vistazo a nuestro alrededor, veremos muchos ejemplos de este fenómeno: los cambures o tomates podridos en la frutería, el árbol que muere en el patio, las flores del jardín con hojas llenas de manchas, etc.”

Estas últimas líneas ilustran el campo de trabajo de una de las disciplinas más interesantes y complejas dentro de las ciencias agronómicas, la fitopatología, por cuanto integra conocimientos y técnicas de diferentes áreas, desde la Microbiología, Taxonomía Botánica, pasando por la Morfoanatomía Vegetal, Bioquímica, Fisiología Vegetal y Genética. El fitopatólogo necesita también información de la Bacteriología, Micología, Virología, Entomología, Nematología, Climatología, Ecología y Agronomía en general.

Los fitopatólogos, al contrario del común de la gente, tienen la extraña costumbre de ensalzar la belleza de una planta, prácticamente cuando está muy enferma, bien sea atacada por la voracidad de entidades infecciosas o microorganismos como los virus, bacterias, fitoplasmas, hongos, nematodos y otros, o debilitada en extremo por situaciones ambientales adversas a las cuales la planta ya no logra enfrentar o adaptarse.

Un fitopatólogo, fiel cultor de la “belleza fitopatológica”, era precisamente el Dr. Gino Malaguti, a quien dedicamos esta semblanza que seguramente él no hubiese querido escuchar, por cuanto no era dado a este tipo de homenaje o reconocimiento, dado su talante sencillo, humilde y diríamos que hasta tímido. Por otra parte, el Dr. Malaguti, ya no la podrá conocer, por cuanto falleció a finales del mes de agosto de 2015, en la ciudad de Maracay, Edo. Aragua.

Esta infausta noticia ha pasado desapercibida o por lo menos se ha perdido en la vorágine de acontecimientos nefastos que inundan al país, día a día y desde hace meses; para muchos de nosotros desde hace varios años. Nos referimos, por supuesto, a los problemas de toda índole, cuyas causas y consecuencias ocupan la conversación cotidiana de todos los que habitamos o sobrevivimos en este país. En estos debates, personales o telefónicos, se nos pasa la vida, “sin querer queriendo”, como diría un personaje humorístico mexicano, de grata recordación.

En otras circunstancias, la desaparición física del Dr. Gino Malaguti, hubiese llamado la atención de buena parte del país, por lo menos de aquella vinculada al agro venezolano, a la investigación y a la docencia universitaria. Hasta donde sabemos, solo la Sociedad Venezolana de Fitopatología le rindió un homenaje en el

marco del XXIV Congreso Venezolano de Fitopatología, celebrado en San Cristóbal, Edo. Táchira, en octubre de 2015. No en balde, él fue sin duda alguna “El Padre de la Fitopatología en Venezuela”.

Mucho espacio sería necesario para comentar sus aportes y valiosos trabajos, entre ellos: folletos, apuntes, guías, reseñas, publicaciones científicas, notas y escritos en general, que han contribuido de manera fundamental al desarrollo de la agronomía en el país y a la formación de jóvenes profesionales en el campo de la fitopatología. Asimismo, fortaleció esta disciplina, al propiciar la creación de la Sociedad Venezolana de Fitopatología y de la revista científica Fitopatología Venezolana.

Sólo para dar algunas luces a quien no conoció al Dr. Malaguti, queremos resaltar que él se interesó profundamente por las enfermedades que afectan el cacao, el maíz, el sorgo, los cítricos, la caña de azúcar, el algodón, el arroz, la papa, el ajonjolí, árboles frutales y forestales y leguminosas de grano comestible en general; sólo por citar los principales cultivos donde centró sus esfuerzos como fitopatólogo. Sus estudios sobre las enfermedades “Necrosis del tronco del cacao” y la “Punta loca del maíz” realzaron su estatus como investigador en el ámbito nacional e internacional.

A manera anecdótica queremos comentar que el Dr. Malaguti, dada la humildad y sencillez de su carácter, no siempre valoraba en toda su amplitud, la importancia de sus contribuciones a la ciencia fitopatológica. Uno de los autores de esta semblanza (Efraín Moreno), al igual que los ingenieros agrónomos Daisy Gaskin, Luis José Subero, Ganímedes Cabrera y Ninoska Pons, tuvimos el honor de estimular de manera independiente al Dr. Malaguti, para que después de varios años “desempolvare y diera a la luz” un importante texto de fitopatología general, cuyo nombre citamos al comienzo de estas notas. El Dr. Bruno Mazzani, su amigo de siempre y permanente consejero, fue revisor del mencionado texto.

Gino Malaguti nació en 1920, al norte de Italia, concretamente en la población de Renazzo, perteneciente a la Provincia de Ferrara, parte de una histórica región conocida como la “Emilia Romagna”. Allí, pasó su niñez y juventud, “corriendo entre manzanos, perales, olivos, almendros y avellanos”, pero también atendiendo junto a su padre, las enfermedades que afectaban esas plantas. En esa región, concretamente en la Universidad de Bologna, obtuvo con los máximos honores el título de Doctor en Ciencias Agrarias. En 1948, impelido por la grave depresión económica de la Europa de la postguerra, emigraría a Venezuela, donde le tocaría enfrentar a las enfermedades de los cultivos tropicales.

Desde su llegada al país se integra con la pasión de quien está descubriendo un mundo nuevo, a la Sección

de Fitopatología del Centro de Investigaciones Agronómicas en Maracay, y muy poco tiempo después, con la misma pasión, comienza su labor docente: al inicio en la Escuela Práctica de Agricultura del Ministerio de Agricultura y Cría, y desde 1958 a 1986 como Profesor de Fitopatología de la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Allí tuvimos el privilegio de conocerlo.

Y hablando de pasiones, además de la que dedicaba al estudio e investigación de sus plantas enfermas, Malaguti tuvo cinco más: su esposa Olga y sus cuatro hijos, todos ellos profesionales. Con frecuencia se dice: “*detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer*”; la Sra. Olga es un fiel testimonio de esta frase, una mujer resuelta, emprendedora, con envidiable sentido del humor. Ella, no sólo fue la esposa abnegada y amorosa de Malaguti, sino que lo apoyó permanentemente, fue su compañera en múltiples de las actividades profesionales y personales que tuvo que realizar a lo largo de su vida. Fue para él, el principal soporte para resistir la enorme tristeza de la pérdida de su segunda hija.

Como fruto y justo reconocimiento a su labor docente e investigativa, el Dr. Malaguti recibió numerosos honores y reconocimientos, nacionales e internacionales. No queremos ceder a la tentación de mencionarlos porque sabemos que al profesor no le gustaría. Sin embargo, quienes visiten en Maracay la Biblioteca del Herbario Micológico “Albert Muller” y el Museo Fitopatológico de la Facultad de Agronomía de la UCV, podrán leer sendas placas dedicadas en vida a este insigne investigador y docente.

Ya para terminar esta modesta semblanza, queremos decirles a quienes la lean, que tuvimos el inmenso honor de ser testigos del quehacer de un hombre íntegro en todas las facetas de su vida, tanto en el campo como en sus clases, y en su propio hogar. Podemos dar fe de sus grandes conocimientos, de la eficacia de su labor en el campo, de la asiduidad en el cumplimiento de su deber, de la amenidad de sus clases y lecciones; del cariño con el que trataba a sus seres queridos, en fin del amor que demostró hasta el final de su vida hacia el país que lo recibió con afecto, mil veces correspondido.

La ciencia y el agro venezolano han perdido un notable investigador, un estudioso de gran talento, que con paciencia, tenacidad y entusiasmo, aumentó el patrimonio fitopatológico de Venezuela y colaboró de manera muy importante en la formación integral de muchos de los profesionales que hoy luchan por recuperar la productividad de nuestra bendita tierra. Su memoria perdurará entre quienes le conocimos o recibimos su influencia de manera directa o indirecta, porque Gino Malaguti fue un buen hombre y un gran fitopatólogo; en ese orden.